



NECESIDAD innegable

— REFORMA FISCAL PARA EL EQUILIBRIO —

■ Nadie, en su sano juicio, pone en duda que México necesita una reforma fiscal. Prácticamente todos los actores políticos, empezando por el Presidente de la República, insisten sobre esta cuestión. Las agrupaciones patronales y de profesionistas

proponen todos los días un cambio en la política tributaria. La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y los inversionistas extranjeros presionan para generar una mayor certeza en las finanzas públicas del gobierno mexicano, que hasta el día de hoy se han sostenido gracias a los rendimientos petroleros.

La reciente volatilidad en el precio del **petróleo**, así como la ineficiencia de Pemex (que ha impedido el descubrimiento y la **explotación** de nuevos yacimientos petroleros), han dejado ver que **el petróleo no es eterno y que las finanzas públicas mexicanas necesitan otra fuente de sustento** que, por supuesto, no sea el **endeudamiento excesivo** (que tan malas experiencias nos ha dado en el pasado).

Si comparamos los ingresos tributarios que percibe el gobierno mexicano, ya no con los países de la OCDE sino con los del resto de Latinoamérica, podemos darnos cuenta del serio problema que enfrentamos. Mientras México recauda

9% de su Producto Interno Bruto (PIB) a través de impuestos directos o indirectos (sin considerar contribuciones de seguridad social), la media en el resto de los países de Latinoamérica es de 14.2%. Nuestros principales referentes recaudan el doble: Chile, 18.9%; y Brasil, 17.3%.

Aún más alarmante resulta el hecho de que México dista mucho de figurar entre los países de la media latinoamericana, y más bien está en los últimos lugares de recaudación. Ha sido superado incluso por países como Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua o Perú que, sin menospreciarlos, en apariencia tienen un sistema económico y político más débil que el mexicano.

El multicitado argumento de los políticos mexicanos, de que van a mejorar la recaudación y de esta manera ampliar la base tributaria a través del Servicio de Administración Tributaria (SAT), se ha convertido en un mito. El SAT sólo es eficiente fiscalizando a las grandes empresas y a la economía formalmente estable-

cida. Sin embargo, aún en este sector tiene grandes problemas al fiscalizar a pequeños contribuyentes, profesionistas y al resto de las personas físicas, incluido el recién ingreso de los trabajadores asalariados, donde se han creado esquemas masivos para evadir el pago del Impuesto Sobre la Renta (ISR) y las contribuciones de seguridad social.

Además, es importante apuntar la **falta de corresponsabilidad asumida por las entidades federativas** y los municipios del país, que poco aportan en la recaudación de impuestos. Tal parece que varios de ellos se limitan a cobrar sus participaciones federales sin coadyuvar de manera real en dicha recaudación.

La generalización del Impuesto al Valor Agregado (IVA) pareciera ser la única solución, dado que indirectamente permitiría recaudar parte de las **ganancias** que genera la economía informal. Sin embargo, el tema se ha politizado a tal grado que incluso el Partido Revolucionario Institucional (PRI), sabiendo que pudiera recibir un país prácticamente quebrado en



Fecha 09.03.2010	Sección Revista	Página 42-43
----------------------------	---------------------------	------------------------

2012, no está dispuesto a asumir el costo político de esta medida.

No obstante, parece que es tiempo de asumir costos políticos, pues resulta evidente que la economía mexicana lleva un buen tiempo creciendo por debajo de la media de nuestra región; y **la falta de recursos del gobierno cada día genera mayor pobreza**, desigualdad y conflictos sociales en México.

Ante la falta de recursos, es indiscutible la ineficiencia de los servicios públicos que presta el Estado en todos sus niveles de gobierno: La inseguridad pública es palpable para toda la sociedad, los sistemas de salud y seguridad social están a punto de la quiebra, la educación pública y privada en México es poco efectiva, las calles están llenas de baches, existen inundaciones por falta de obras hidráulicas, el agua se está agotando, la basura se recolecta ineficientemente... y la lista podría continuar.

Además, con base en su inexperiencia empresarial y el afán desesperado de sustituir los recur-

sos petroleros, el actual gobierno se ha dedicado a exprimir a la iniciativa privada, nacional y extranjera, que realmente crea trabajo y capital en el país, lo cual elimina todo tipo de incentivos para generar mayor inversión en el país.

También es tiempo de que la clase política se decida entre el Impuesto Sobre la Renta (ISR) y el Impuesto Empresarial a Tasa Única (IETU), porque con todo y la reciente *constitucionalidad* decretada por la Suprema Corte de Justicia, no hay economía que aguante y crezca con **un régimen tan opresivo fiscalmente**.

Es triste ver que, ante la crisis financiera, mientras la mayoría de los países desarrollados se dedicó a crear estímulos para que sus empresas pudieran recuperarse económicamente, en México lo único que hicimos fue subir la tasa del ISR a 30% y eliminar las ventajas del último régimen de fomento real a la inversión que quedaba, como lo era la consolidación. De igual forma, otras naciones crearon mecanismos para atraer a la inversión extranjera, con estímulos para el desarrollo de

tecnologías o la atracción de los capitales de los países petroleros árabes. Y en México, seguimos limitando incluso la inversión de fondos de pensiones extranjeros.

Los encargados de la política económica de nuestro país están perdiendo de vista que la única manera de tener un nivel de recaudación aceptable en relación con los impuestos que gravan los ingresos de los contribuyentes es fomentando que la economía crezca. A mayores ganancias, corresponde mayor derrama económica y más impuestos para el gobierno, y no sólo directamente de las empresas, sino de sus trabajadores y proveedores.

Para terminar, sólo basta decir que una reforma fiscal integral como la que necesitamos, forzosamente tiene que ir acompañada por otra que eficiente y transparente la utilización de los recursos públicos, pues resulta inaceptable ver los derroches de dinero de todos los funcionarios públicos, sobre todo las autoridades estatales y municipales donde el control del gasto es nulo. **Urge darle el control del gasto público a los ciudadanos**, con castigos severos a quien haga mal uso o desvíe recursos públicos, y así los que se obtengan de una reforma fiscal no se vayan sólo a enriquecer a nuestros políticos y líderes sindicales. ○

Los encargados de la política económica están olvidando que para un nivel de recaudación aceptable es necesario fomentar que la economía crezca.

“Es tiempo de asumir costos políticos porque es evidente que la economía mexicana lleva un buen tiempo creciendo por debajo de la media de nuestra región; y la falta de recursos del gobierno cada día genera más pobreza.”

”